

In Memoriam

Dr. Carlos Bazán Zender: *Su labor docente*



Resulta difícil reseñar algún aspecto concreto sobre la vida de un personaje, cuando él hubo abarcado muchos y diversos en su fructífera existencia y vivido, cada uno de ellos no solo con trascendencia sino con una gran dosis de clase y señorío. Tal es el reto que confronto al pergeñar este artículo, que, a manera de semblanza, se me ha pedido escribir para rendir homenaje a su memoria relevando sus valiosas contribuciones al desarrollo de nuestro país.

Carlos, a quien conocí de cerca desde sus años estudiantiles, cuando me desempeñaba como jefe de prácticas en San Fernando, llegó a desempeñar entre nosotros importantes cargos asistenciales, políticos, institucionales tanto del mundo social como cultural y de servicio. Baste recordar, entre otros, que fue jefe de cirugía neonatal del Hospital del Niño de Breña y luego, sucesivamente, Director del mismo, Viceministro y Ministro de Salud; años después, Director de la Clínica San Felipe, Secretario Ejecutivo del Organismo Andino de Salud, alto dirigente deportivo nacional y que falleció cuando se desempeñaba como Director General del Programa de Solidaridad -SISOL- del Consejo Municipal de Lima Metropolitana. En todos ellos destacó y fue mereciendo el reconocimiento de la sociedad, recordándosele como un funcionario probo y eficiente.

Hay, sin embargo, un aspecto en la vida de nuestro personaje, que me parece poco difundido y que a mi juicio

fue sumamente importante y ha dejado huellas más profundas y beneficios más duraderos, a la me quiero referir con algún detalle mayor, habida cuenta que la viví muy de cerca y que paso a reseñar, me refiero a la valiosa labor docente que desempeñó en el campo de la cirugía pediátrica.

Al evocarla, mi memoria me traslada a 1962, año en que se produjera, lo que en alguna oportunidad calificué como el “año de la diáspora”, aquél en que los docentes de la Facultad de Medicina de San Marcos, por discrepancias principistas sobre la participación en los órganos de gobierno de la Universidad y todas sus facultades, en la proporción de un tercio de sus miembros, renunciaran, masivamente por no admitirla como conveniente en el caso particular de la Facultad de Medicina por cuanto ello podría atentar contra la calidad del proceso formativo a su cargo. Es importante recordar que hasta entonces, San Fernando, era la única Facultad de Medicina existente en el Perú y también que la participación estudiantil, en el cogobierno de las universidades, en la proporción referida, venía siendo reclamada desde 1918, como parte del proceso de la llamada Reforma Universitaria iniciada en Córdoba, Argentina, y que fuera promovida, entre otros por Gabriel del Mazo.

Carlos era entonces estudiante de los últimos años de estudios, de los 9 que en aquél tiempo constituía el plan de estudios y como tal, junto a otros estudiantes, entre los que me permito citar a Max Hernández Camarero, Francisco

Sánchez Moreno Ramos y Antonio Meza Cuadra, conformó el grupo que secundando a profesores como Alberto Guzmán Barrón, Tulio Velásquez Quevedo, César Reynafarje Hurtado, Félix Castillo Narváez, Carlos Lanfranco La Hoz, José Zegarra Puppi y Carlos Bazán Miranda, entre los de mayor jerarquía, a quienes acompañamos numerosos jóvenes docentes, que coincidíamos con la conveniencia de aceptar la participación del llamado tercio estudiantil en el gobierno de todas las facultades, sin excepción.

Egresado de San Fernando, Carlos se inclinó por la pediatría, en particular por la Cirugía Pediátrica, entonces tan necesaria y que en el entonces Hospital del Niño venía siendo fuertemente impulsada por su Director el Dr. Gilberto Morey Sotomayor y el grupo de cirujanos que lo acompañaba. No me cabe duda que la vocación de Carlos por el cuidado de la salud infantil le era innato, su padre Don Carlos era uno de los más reputados pioneros de la Infectología Pediátrica y por muchos años lideró esa especialidad en nuestro viejo y querido Hospital del Niño de Breña, hoy reconocido como Instituto. Lo anterior cobra valor en el desempeño profesional de nuestro personaje y tiene que ver que su principal incursión formativa en el exterior la que tuvo lugar en el Hospital para Niños Enfermos del Instituto de Salud Infantil de la Universidad de Londres -Great Ormond Street Hospital for Sick Children, Institute of Child Health of the University of London-. De regresó al Perú se incorporó al plantel quirúrgico del Hospital, enriqueciéndolo al incorporar nuevas técnicas y perspectivas.

Es en este último aspecto en que debo centrar mi comentario, declarando que el hacerlo no solo me permite gratas reminiscencias sino además me transporta a etapas iniciales de mi propia trayectoria docente.

Cuando, como dejé dicho, se produce la “diáspora” y nuestros respetables y eminentes profesores se retiran de San Fernando, para posteriormente fundar la que es hoy la prestigiosa Universidad Cayetano Heredia; los jóvenes docentes que quedamos, ciertamente con la herencia recibida por sus enseñanzas, tuvimos que asumir de inmediato responsabilidades mayores al hacernos cargo de y/o colaborar en el dictado de los cursos que habrían de iniciarse o seguirse dictando, teniendo que suplir de la mejor manera la ausencia de nuestros maestros; en mi caso particular en las asignaturas de Farmacología en el cuarto

año y de pediatría en el séptimo. Ello permitió que en forma acelerada tuviéramos que adquirir y desarrollar mayor solvencia y experiencia. Tales circunstancias me dieron la oportunidad de ser convocado por la recientemente creada Facultad de Medicina de la Universidad Federico Villarreal (UNFV) para coorganizar la Asignatura de Farmacología y dirigirla por cerca de 4 años, así como la de organizar la de Pediatría, que tuve la satisfacción de conducir por muchos años. Es en estas circunstancias que mi quehacer docente se asocia al de nuestro recordado Carlos.

Entonces tanto o más que ahora, los alumnos de medicina, en su aprendizaje de pediatría, tenían necesariamente que asistir a los diferentes servicios del Hospital del Niño y recibir enseñanza en él. Como profesor de pediatría de la UNFV hube de procurar que los diversos capítulos del plan de estudios fueran asignados a profesionales de la más alta competencia y calidad docente y en el capítulo de Cirugía Pediátrica, estas cualidades las personificaba Carlos, quien asumió y desempeñó por varios años esta responsabilidad. Desde entonces, aparte de profesor de la UNFV, se fue convirtiendo en tutor obligado, no necesariamente adscrito a planilla docente alguna, de los alumnos procedentes de las diferentes facultades de medicina, tanto de las de Lima como de las que sucesivamente fueron desarrollándose en otras ciudades, como Trujillo, Arequipa, Ica y Cuzco, puesto que como queda dicho, el Hospital del Niño de Breña era lugar obligado para los estudios de pediatría, fuera ésta médica o quirúrgica y cuando posteriormente el Programa de Residentado Médico para la formación de especialistas fue establecido se fortaleció y amplió su rol docente en este campo. Todo ello hizo que Carlos tuviera la oportunidad de ampliar su campo de acción y de demostrar su capacidad de enfrentar este compromiso, asumiéndolo siempre con elevada responsabilidad, vocación de servicio y excelente calidad.

A lo largo y ancho del país, adonde en reiteradas oportunidades tuve que concurrir por las responsabilidades institucionales y políticas asumidas me fue grato conocer y ser testigo de excepción del elevado grado de reconocimiento y gratitud de los cirujanos pediatras del país que reconocían los beneficios recibidos de su maestro Carlos Bazán Zender, recordando gratamente el entrenamiento recibido en el viejo hospital. Sin duda ellos, también lamentan su partida y oran por su descanso eterno.

Dr. Elías Melitón Arce-Rodríguez

Miembro del Comité Editorial - Revista “DIAGNÓSTICO”

Citar como: Arce-Rodríguez EM. Dr. Carlos Bazán Zender: *Su labor docente*. Diagnóstico (Lima). 2019;58(2):167-168.

DOI: 10.33734/diagnostico.v58i3.66

Correspondencia: Elías Melitón Arce-Rodríguez **Correo electrónico:** emarce2009@gmail.com